

Este periódico sale todos los días, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias en todas las administraciones de Correos.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.
Para Madrid.....	240	120	60.
Para el Reino.....	320	160	80.
Para Canarias.....	380	190	95.
Para Indias.....	400	200	100.

GACETA DE MADRID.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. la REINA nuestra Señora, su augusta Madre la REINA Gobernadora y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan sin novedad en su importante salud en el Real Sitio de S. Ildefonso.

De igual beneficio disfrutan en el mismo Real Sitio SS. AA. los hijos de los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y Doña María Luisa Carlota.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real orden.

Teniendo por objeto las divisas militares el marcar de una manera clara y notable las diversas graduaciones de los individuos que ejercen autoridad en las tropas, á fin de que nunca pueda ponerse en duda por parte de estas el mando que á cada cual corresponde; y siendo por consiguiente semejante punto de mas trascendencia é importancia que la que aparece á primera vista, no pudo menos de llamar la atencion de S. M. la confusion que se ha introducido en las divisas y carrera de los tenientes coroneles, pues usando estos de las mismas insignias que los primeros y segundos comandantes, hay tres clases en el ejército que de hecho no se distinguen, á pesar de ser tres empleos distintos de escala y ascenso sucesivo. Este inconveniente, que limitado al materialismo de los signos exteriores de las graduaciones produciria una confusion en las clases, perjudicial solamente al servicio, se ha extendido á la carrera de los individuos, puesto que un capitán á quien se concede el grado de teniente coronel toma antigüedad desde luego en la clase de segundo comandante, de primer comandante y de teniente coronel mayor, ó lo que es mas claro, hace á un tiempo la carrera en cuatro clases, inclusa la suya. S. M., que no podia dejar de tomar en su soberana consideracion un desarreglo de esta especie, se sirvió mandar que la junta general de inspectores informase sobre el particular con arreglo al interrogatorio que se le remitió al efecto; y habiéndolo evacuado, y conformándose S. M. con su dictámen, se ha dignado resolver:

1.º Los grados y divisas de los empleos de segundo comandante, de primer comandante y de teniente coronel mayor se distinguirán en su forma exterior, como se distinguen por sus funciones y carácter los destinos que representan.

2.º En consecuencia de esta disposicion, los grados que se concedan desde la fecha de esta orden guardarán la misma progresion, optándose por los capitanes el grado de segundos comandantes, al de primeros por estos, y al de teniente coronel por los expresados primeros comandantes.

3.º Las divisas de segundos comandantes de batallon consistirán en un galon de ordenanza como el que usaban los antiguos sargentos mayores, á cuya clase estan asimilados. Los primeros comandantes usarán de dos galones, uno de plata y otro dorado, colocando á la orilla superior de la vuelta el que corresponda al uniforme del cuerpo ó del arma, y debajo el otro. Los tenientes coroneles mayores llevarán los dos galones en la forma que hasta aqui; y todas tres clases usarán de baston de mando cuando no tengan graduacion superior al empleo.

4.º Por el propio orden se colocarán los galones de divisa en el

chacó; pero cuando haya galon de color distinto al de la divisa, y por consiguiente al que debe tener la faja que rodea la imperial, se pondrá aquel en medio.

5.º Los comandantes de escuadron en la caballería usarán de las divisas designadas á los primeros comandantes de batallon, mediante á no existir la clase de segundos comandantes en aquel arma.

6.º Las disposiciones anteriores no tienen virtud retroactiva, y por lo tanto los que en el dia esten en posesion legitima de la divisa de tenientes coroneles continuarán usándola. Dios guarde á V. muchos años. S. Ildefonso 2 de Agosto de 1836.—Ahumada.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

AUSTRIA.

Viena 10 de Julio.

El 2 de Setiembre próximo partirán el Emperador y la Emperatriz para Praga, de donde, despues de un descanso de tres dias, continuarán su viaje á Toeplitz para recibir á los Monarcas extrangeros. La comitiva de SS. MM. II. será muy numerosa, y durante su ausencia quedará encargado de los negocios del Estado el archiduque Luis. Nada se dice de la coronacion de SS. MM. en Praga ni en Presburgo. (G. de Augsburgo.)

FRANCIA.

Paris 28 de Julio.

Lonja de hoy. Cinco por 100 consolidados 109 fr. 10 c.: fondos españoles: renta de España al 3 por 100 27: empréstito Real de id. 42½: renta perpetua de id. 41½. Córtes 41.

Un crimen abominable se ha cometido hoy en la revista pasada por el Rey. En el momento en que S. M. atravesaba el baluarte del Temple (1) se ha sentido una horrorosa explosion, quedando muertos ó heridos cuantos rodeaban al Rey, y librándose solamente como por milagro S. M. mismo y sus tres hijos que le acompañaban, los duques de Orleans y de Nemours, y el Príncipe de Joinville. El tiro habia sido perfectamente calculado; la dinastía de Julio debia quedar ahogada en la sangre del Rey y de sus tres hijos. El Rey se ha salvado; mas no por eso deja de tener que llorar la Francia pérdidas lamentables, habiéndose derramado la sangre del general Mortier, que herido de dos balas ha muerto al lado de S. M.; tambien ha muerto el general Verigny; el teniente coronel de la 8.ª legion Mr. Rieussec, y diferentes guardias nacionales, jornaleros, y una muger; el general Heymes, ayudante de campo del Rey, ha sido gravemente herido; tambien han salido heridos los generales Colbert y Pelet; y un solo tiro ha verificado 20 asesinatos cobardemente cometidos, llenando de duelo á esta gran ciudad que se disponia á festejos. Una máquina compuesta de 25 cañones de fusil, y preparada con infernal estratagema, ha disparado desde la ventana de un tercer piso. La guardia nacional ha corrido precipitadamente á la casa, en donde se ha encontrado á un miserable lleno de sangre y de heridas de resultas de la explosion de su máquina, y llamado, segun se dice, Girard.

(1) Paseo en el centro de la ciudad.

No trataremos de expresar la indignación y el dolor que la noticia de tan execrable crimen ha producido en todas las filas de la guardia nacional y en la población toda de París. A la vista de un Rey profundamente conmovido, no de su propio riesgo, sino de la sangre generosa que acababa de verterse á su lado; de un Rey abandonándose, lleno de intrepidez y de confianza, y no bien libre de las manos de un asesino, al pueblo que se agolpaba á su alrededor, no pudo ya contenerse el entusiasmo de la guardia nacional. El júbilo universal de ver al Rey sano y salvo se mezclaba al horror del crimen, y los gritos de viva el Rey no han cesado ni un instante. Hemos visto á las compañías de la 8.^a legión, de aquella misma legión que acababa de sufrir tan crueles pérdidas, precipitarse, derramando lágrimas, adonde estaba el Rey, rodearle, estrecharle entre sus filas, apretarle las manos, mientras que S. M. juntaba sus lágrimas con las de tan fieles súbditos. En los uniformes de muchos guardias nacionales se veían grandes manchas de sangre. ¡Cruel y tierno espectáculo! Esa sangre ha corrido por la Francia. La causa es común entre el Rey y la guardia nacional, entre el Rey y el pueblo francés. El Rey nos representa á todos, y en su persona, á nosotros es á quienes quiere destruir de un golpe el fanatismo; á nosotros, á nuestras leyes, á nuestras instituciones, á la revolución de Julio, á la monarquía constitucional. Se desea echar á tierra esa augusta cabeza, porque en ella reposan la paz pública, el orden y la libertad. Nuestro es el peligro del Rey, y su vida es la nuestra. Nosotros no hacemos mas que ser el eco del sentimiento común de todo París, que dentro de algunos días lo será de toda la Francia.

¡Cuán tristes reflexiones se agolpan en los ánimos de todos los hombres de bien! Para no errar á la persona del Rey, nada omite el asesino, matando 20 personas, por temor de que una sola se libere. Mujeres, guardias nacionales, meros espectadores caen al golpe del plomo de los malvados. Poco importa, con tal que perezcan el Rey y sus hijos. Así vemos que un valiente mariscal, á quien la muerte había respetado en veinte campos de batalla, soldado de la república y del imperio, lleno de años y de gloria, y que parecía destinado á gozar tranquilamente del respeto y del reconocimiento nacional, peca miserablemente víctima de un cobarde asesino á la mitad del día, enemigo de sus conciudadanos, al lado de su Rey, en el momento de una fiesta nacional. Nuestros boulevards quedan manchados con la sangre de nuestros generales, con aquella sangre que con tanta alegría hubieran derramado por la Francia. En medio de la confianza y de la paz pública, todos los horrores de la guerra civil vienen á llenar de un luto siniestro á esta grande y pacífica ciudad. Un oficial de la guardia nacional, electo por sus conciudadanos, no puede adivinar de dónde ha partido el tiro que le postra en tierra; y familias felices esta mañana, lloran por la tarde, porque han visto llevar en literas ensangrentadas al marido, al padre, al hijo que no se había separado de ellas, sino para tomar parte en una revista, en un regocijo nacional.

No parece sino que el fanatismo y el crimen se irritan con la dulzura de nuestras costumbres y de nuestras leyes, y que quieren forzarnos á horrosas represalias. Mientras mas humanos somos, mas crueles son ellos; miserable lucha de barbarie de su parte, y de paciencia de la nuestra! ¡Quién hubiera creído que en este siglo XIX, tan envanecido con su civilización, se viesen invenciones y refinamientos del crimen, que en la edad media hubieran causado universal horror?

Forzoso es decirlo: una doctrina detestable se ha apoderado de no pocos hombres. Diciendo que es un crimen político parece que se excusa todo, y que todo es permitido para hacer que triunfe una opinion. Muy bien sabemos que cualesquiera que sean las excusas de tan execrable doctrina, los hombres de bien detestarán siempre con horror toda tentativa de asesinato; pero por desgracia no faltan personas que tengan el corazón tan pervertido como el espíritu, y para quienes la audacia y la atrocidad misma del crimen sea una prueba de heroísmo, creyéndose buenos ciudadanos cuando no son mas que cobardes asesinos. No hay leyes para ellos, porque las desprecian: detestan toda autoridad y aspiran á hollarla: confunden y desnaturalizan todas las nociones morales: el bien y el mal no existen en su opinion, formándose á su antojo un bien y un mal como les convenga, no creyendo sino á sí mismos, á su espíritu viciado, y á su corazón corrompido.

Hé aquí como se puede preparar tranquilamente el mas execrable de los crímenes y cometerle quizá sin remordimientos. Es un juego en que, con tal que se arriesgue la propia vida, parece que se adquiere el derecho de disponer de la de los demas. ¡Se ha oído con tanta frecuencia condenar á los Reyes á la execración pública llamándolos tiranos del género humano! ¡Se han acostumbrao tanto los hombres á no respetar nada, ni leyes, ni magistrados, ni principios sociales! ¡Se ha oído y visto alabar tanto las virtudes y el patriotismo de los hombres que no habiendo sabido mas que proscribir y degollar, aspiran todavía á degollar y proscribir! ¡De este modo un pueblo del carácter mas suave, pacífico y humano, repentinamente se queda atónito y sorprendido con crímenes de que ni idea podía tener: así vemos prodigios de atrocidad en medio de los prodigios de la suavidad de nuestras costumbres, de nuestras leyes y de nuestros magistrados, y nuestras fiestas nacionales son anegadas en torrentes de sangre! Estas fiestas consagradas al recuerdo glorioso del triunfo de la libertad; de aquel triunfo que tanto honró al valor francés, acompañado de tanta humanidad.... Pero, gracias al cielo, el crimen no fue feliz, y por lamentable que sea el efecto que ha producido, y dolorosa la sangre derramada, el Rey vive. No quedará del crimen sino su horroroso recuerdo y el horror universal que ha inspirado. El Rey vive, y con él la revolución de Julio y la Monarquía constitucional. La guardia nacional, el ejército, la población toda ha hecho oír su acorde voz; y esta voz, que es verdaderamente la voz del pueblo francés, ha proclamado que la salud del Rey es la salud de Francia. El asesinato no logrará jamás en Francia sino la execración pública.

(J. des Debats.)

—En el *Diario de París* se lee lo siguiente:

El quinto aniversario de la revolución de Julio se ha sellado hoy con uno de los mas horrosos atentados de cuantos pueden caer en las páginas mas ensangrentadas de la historia.

El día se había presentado con los mas favorables auspicios, ayudando lo hermoso del tiempo á una de las mas brillantes revistas que ha presenciado la capital. Se veían retratados en todos los semblantes el gozo y la confianza; y satisfecho el Rey del espectáculo que por todas partes se ofrecía á

sus ojos, acababa la revista de la segunda línea de infantería, rodeado de su bella y numerosa familia, y de un estado mayor compuesto de la flor de nuestros principales dignatarios civiles y militares.

Había llegado al *Boulevard du Temple*, y pasaba al frente de la 8.^a legión, cuando repentinamente se oyó una detonación semejante á la de un fuego por peloton mal hecho, á cuyo estrépito se siguió un espantoso desorden.

¡Una máquina horrorosa, infernal, dispara una granizada de balas y de metralla sobre el grupo que circunda al Rey y su familia! Uno de nuestros varones mas ilustres, el respetable duque de Treviso, modelo de virtudes civiles y militares, cae bañado en sangre, y espira sin proferir una sola palabra. El general de Lachasse de Verigny es herido mortalmente en la frente; un teniente coronel de la guardia nacional, un ayudante, una muger y varios guardias nacionales espiran igualmente en medio de los caballos que se encabritan y de una muchedumbre indignada á quien nada puede contener á la vista de tan espantoso asesinato.

En medio de este tumulto, imposible de describirse, resuena un grito repetido inmediatamente por otros muchísimos que dice: *Nada ha sucedido al Rey... ninguno de los Príncipes ha sido herido!* Y en efecto, el Rey, sereno en medio de tal agitación, y solo conmovido á la vista de las víctimas que le rodean, pica el caballo entre las filas de la guardia nacional, y prosigue su marcha casi llevado por la misma guardia en medio de innumerables gritos de alegría y de indignación general.

Los tiros habían salido del segundo piso de una casa situada á pocos pasos del jardín turco; y en un momento se vió aquella casa atacada por la guardia nacional que se hallaba en los *Boulevards*. Entraron muchos guardias en el cuarto mismo donde se había cometido el crimen, y donde todavía humeaba la horrosa máquina. ¡Veinte y cinco fusiles cargados hasta la boca con balas y metralla!

Sin embargo el Rey continuaba la revista, y nos faltan expresiones para describir el entusiasmo con que era recibido por la guardia nacional y la inmensa población que corría á su encuentro.

El peligro horroroso de que acababa de librarse como por milagro, ha hecho brillar con mas energía que nunca los sentimientos de una nación generosa, que tanto se horroriza con los cobardes y los asesinos.... Así es que la revista concluyó en medio de escenas terribísimas que no trataremos de describir. A las cinco de la tarde entró el Rey en las Tuilerías. Pero si, alejándose del teatro del crimen, el espectáculo de un Rey rodeado de tanto amor daba confianza y seguridad á los amantes de su país, ¡cuánto motivo de dolor no encontraba deitras de S. M. ! ¡Tantas víctimas cobardemente asesinadas! ¡Tantas familias honradas sumidas en el luto!

Tampoco podía ya pensarse en diversiones públicas.... Un execrable asesino había logrado cambiar en día de consternación universal un día de fiesta tan impacientemente esperado, y que comenzó con tan felices auspicios. Se ha dado orden para suspender todos los regocijos, y aun se han hecho desaparecer ya los preparativos. Por lo que á nosotros toca, no permitiéndonos los sentimientos que en este momento nos oprimen el corazón hacer reflexion alguna sobre un crimen que pudo haber tenido tan horrosas consecuencias, nos limitaremos por hoy á consignar en nuestro periódico los tristes, pero auténticos pormenores que hemos recogido. Hé aquí los nombres de las víctimas que hasta este momento tenemos que llorar.

El señor mariscal duque de Treviso, herido de una bala en el corazón.
El Sr. mariscal de campo de Lachasse de Verigny, comandante de la escuela Real de estado mayor, de una bala en la frente.

El capitán Billate, ayudante de campo del Sr. mariscal Maison.
El teniente coronel de la 8.^a legión Kieussac, herido con tres balas.
Los granaderos de la 8.^a legión Prudhome, Ricard, Léger, y Benetter.
Una muger desconocida.

Un niño.
Gran número de personas heridas mas ó menos gravemente, entre las cuales se cita al general Klymés, que ha recibido cuatro balas en su casaca, hiriéndole una quinta en la cara, que fue cuando gritó el valiente general *viva el Rey*.

El general Colbert, ayudante de campo del duque de Nemours.
El general Pelet, individuo de la Cámara de los Diputados, y director del depósito de la Guerra.

El general Blin.
El coronel Raffaz, jefe de la legión del Sena, el cual recibió una bala en el costado izquierdo.

El Sr. duque de Broglie recibió una bala, que habiéndole tocado al pecho, bajó al lado izquierdo, produciéndole una fuerte contusion en aquel, y una hinchazon en el brazo.

El caballo del Rey fue herido de una posta en el cuello.

—El asesino ha sido preso inmediatamente. Tres meses hacia que había alquilado en una casa del *Boulevard del Temple*, número 30, propia de Mr. Dallemagne, el cuarto desde donde ha cometido su crimen. Este cuarto estaba en el segundo piso, y las persianas estaban echadas.

El asesino ha dicho que se llamaba Girard, de oficio maquinista, aunque se ignora si este es su verdadero nombre. Había apuntado sobre una tabla 25 fusiles de munición, cargados hasta la boca de balas y metralla.

El cuarto ocupado por Girard tenia una ventana sobre el *Boulevard* y otra detras, y había tenido la precaucion de colgar una cuerda á la ventana para poderse escapar.

En el momento de la explosion tres fusiles han reventado, hiriendo al asesino en la frente, en los labios y en el cuello. A pesar de sus heridas no ha perdido un momento para salvarse, y se ha echado por la ventana.

Sin embargo, la policía que temiendo alguna tentativa culpable ejercia la mas activa vigilancia alrededor de las casas situadas en la carrera por donde debía pasar la comitiva, al instante que oyó la explosion, se presentó en el patio interior de la casa de donde salía el ruido.

Uno de los agentes ha visto á Girard que se deslizaba por la cuerda, y le ha gritado: *¡Infame! ¿eres tú? date preso.*

Girard, que estaba paralelo á la altura de una pared inmediata, ha saltado sobre ella, y ha caído en un patio oscuro; pero allí había otro agente de policía que le ha hecho preso. Girard ha sido colocado en una camilla, y lleva-

do á la *Contergerie* en medio de las imprecaciones de la muchedumbre. Se han hecho otras prisiones. El fiscal general Mr. Frank Carré, el fiscal del Rey Desmortiers, y los jueces de instrucción Legonidec, Desmortiers y Duret d'Archiac, han ido al momento al lugar del crimen, donde ya les había precedido el ministro del Interior y el prefecto de policía.

Se han encontrado en el cuarto del asesino los restos de la máquina todavía humeantes, un jergón y fuego que aun ardia.

El asesino ha confesado su crimen; pero hasta ahora persiste en declarar que no tiene cómplices.

—Hé aquí algunos nuevos detalles recogidos por un testigo ocular:

Hoy, después de haber recorrido todos los *Boulevards* pasando revista á la guardia nacional, debía volver el Rey siguiendo la misma línea para pasar á la plaza Vendome, donde debían las tropas desfilar á su presencia. A las doce y algunos minutos, cuando llegó á la altura del *Boulevard du Temple*, poco antes de llegar al pequeño teatro de los Funambuleros, se oyó una terrible explosión semejante á un fuego granado bien sostenido.... Muchas personas estaban heridas de muerte. Siguió á este suceso un momento de profundo estupor, todos por una especie de doble instinto miraron en torno de sí y dirigieron sus miradas á la persona del Rey. El Rey estaba á caballo; ni él ni ninguno de los Príncipes había sido herido. Pero cuánta sangre derramada! cuántos asesinatos! cuántas pérdidas crueles! qué de gritos amargos! qué ardiente y unánime indignación!.... Al lado del Rey, el mariscal Mortier, el teniente coronel de la 8.^a legión, muchos oficiales generales cayeron muertos: y del lado del *Boulevard*, frontero á la casa de donde salieron los tiros, guardia nacional, ciudadanos, mugeres, niños cayeron igualmente!

Se vió salir el humo del piso 3.^o de la casa número 50 del *Boulevard du Temple*, casa ocupada por un vinatero. Cada piso no tiene sobre el *Boulevard* mas que una estancia con una sola ventana. Al punto las tropas rodearon la casa.

Después de algunos momentos de triste y dolorosa agitación, la comitiva continuó su marcha en medio de las aclamaciones con que exhalaba toda la población el horror que le inspiraba tan infame crimen.

La guardia nacional y la línea separaron á la gente de aquella escena de desolación. El que escribe estas líneas llegó á ella un instante después, y pudo ver por sí mismo todos los horribles detalles de aquel suceso: charcos de sangre cubrían la cazada del *Boulevard*, donde yacían aun por tierra tres caballos: junto á ellos tres cadáveres yacían tambien, los de dos hombres y el de una muger. Pero en el café turco es donde nos esperaba el espectáculo mas atroz: en una sala de villar estaban tendidos por tierra en sendos colchones el mariscal Mortier, un teniente coronel del ejército, el teniente coronel, un sargento y tres guardias nacionales de la 8.^a legión. En el jardín estaba tendido en una camilla el general de Verigny, que todavía respiraba: pero no tenían los médicos esperanza alguna de salvarle.

Pudimos en seguida penetrar en la casa de donde salieron los tiros, donde nos esperaba otro espectáculo horrible, pero que no inspiraba los mismos sentimientos. En una estancia del segundo piso, Mr. Desmortiers, procurador del Rey, asistido de dos comisarios de policía, y á presencia de Mr. Martin (del Norte), procurador general, se ocupaba en hacer la sumaria, y recibía las declaraciones de los testigos. En un rincón de aquel mismo cuarto estaba medio desnudo, tendido en un colchon, un joven, cuya cabeza mutilada se veía cubierta de vendas. Tenía una herida profunda en el lado izquierdo de la frente, y la mandíbula inferior casi deshecha. Se conocía que sufría horriblemente: no podía hablar; pero dió á entender que le devoraba la sed, y que la corriente de aire de las puertas abiertas le atormentaba mucho.

Y sin embargo este desgraciado era el autor (á lo que se cree) del atentado: llamase Girard, y es maquinista. Es un hombre pequeño que tendrá como de 22 á 24 años.

El cuarto del piso 3.^o donde se construyó la máquina es muy pequeño: apenas tiene seis pies y medio ó siete de ancho, sobre otro tanto de largo. La máquina estaba construída con habilidad y solidez; era de madera guarnecida con barras de hierro. Dos jalones sostenían dos tablas, colocadas paralelamente á la ventana: 25 agujeros hechos en cada una de estas tablas estaban llenos con otros tantos cañones de fusiles de munición. La tabla de delante, colocada como á un pie de la ventana, estaba un poco mas baja que la de detras, de modo que los tiros cayesen hácia la mitad del *Boulevard*, á la altura del cuerpo de un hombre á caballo. El resultado por desgracia ha probado que las medidas estaban muy bien tomadas. Era tan fuerte la carga, que al golpe reventaron 5 cañones, aunque todos eran nuevos: el choque de uno ó muchos de estos cañones ha herido á Girard. Han sido presas algunas otras personas, tanto en las piezas inferiores de la casa, como en los alrededores.

Un retraso, tal vez de medio segundo en la explosión, ha salvado al Rey. La comitiva caminaba en este orden: el Rey y el Príncipe de Joinville, el duque de Orleans, el duque de Nemours, el mariscal Lobau y el mariscal Mortier: todos los que han sido heridos se hallaban casi en la misma línea que el mariscal. (*D. de los D.*)

—La noticia del atentado del *Boulevard* se ha propagado rápidamente. El general Rumigny, edecan del Rey, ha salido á galope para ir á decir á la Reina que no tuviese cuidado, luego que se aseguró que el Rey no había sido herido, y de camino anunció en pocas palabras á los coroneles de las legiones lo que acababa de suceder. Poco después otros dos oficiales del estado mayor han dado algunos pormenores, y en pocos instantes no había un solo guardia nacional ni soldado en toda la línea que no supiese este acontecimiento. La tropa de línea, colocada del lado exterior del *Boulevard*, no llegaba á cubrir el *Boulevard del Temple*: al instante se le dió orden de que apoyase la izquierda; pero este movimiento ha sido inútil, porque ninguna demostración ha seguido al atentado.

Cuando desfilaron las tropas, las legiones gritaron *viva el Rey*, á cuyo grito respondían los soldados de línea. Pero principalmente cuando pasaba la legión octava, en cuyas filas había algunos guardias nacionales con los vestidos manchados de sangre, se redoblaron los gritos de *viva el Rey*, y los guardias nacionales de dicha legión, que ha perdido á varios compañeros y gefes superiores que amaba, respondían *mueran los asesinos*.

El Rey, cuya emoción no se conocía sino por una palidez muy natural

en semejante ocasion, se ha colocado en su puesto acostumbrado al pie de la columna.

El desfile de tropas ha durado mucho tiempo: las legiones en general estaban completas, y se ha notado que el número de curiosos aumentaba por instantes á medida que se propagaba la noticia. (*D. de los D.*)

—Apenas circulaba la noticia del atentado cometido en el *Boulevard del Temple* entre las filas de la guardia nacional, cuando excitó en ella la mas profunda indignación. La tropa de línea y la guardia cívica ahora mas que nunca estaban unidas en intereses y sentimientos, y solo tenían un pensamiento, un voto, un solo grito. En ninguna ocasion fue saludado S. M. por la guardia nacional en el acto de desfilar con aclamaciones mas vivas de entusiasmo y fidelidad. Parece que todos estos ciudadanos ilustrados, industrioses y penetrados de los mas caros intereses de la Francia, manifestaban su lealtad á medida de la gran pérdida que la nacion ha estado á pique de sufrir. Tenemos por cierto que los oficiales de todas las legiones se reunirán mañana á la una en el patio de las Tullerías para ser presentados al Rey por el ilustre mariscal que manda la guardia. (*Id.*)

—Un gran número de corregidores y de sus tenientes de los pueblos comprendidos en el distrito de Sceaux, y los oficiales superiores de la guardia nacional del mismo se han reunido inmediatamente, después de haber desfilado delante del Rey, á la cabeza de la 3.^a y 4.^a legión de guardias nacionales de las afueras de París, y todos han firmado la exposicion siguiente dirigida á S. M.

»Señor:

»En el seno de la alegría mas universal un horrible atentado acaba de amenazar los preciosos dias de V. M.; pero la esperanza de los enemigos de la Francia se ha desvanecido, y no ha tenido efecto por esta vez.

»Al mismo tiempo que lloramos la pérdida de ilustres víctimas que han sucumbido á las balas de los asesinos, hemos creído que el primer deber de nuestros corazones era precisamente el de dar gracias á la Providencia por haber salvado nuevamente la patria con solo conservar la vida de V. M.

»En tan dolorosas circunstancias todo el distrito de Sceaux os renueva, Señor, por el conducto de sus respectivas autoridades, el homenaje de la adhesion sin límites que V. M. conoce, y se digna apreciar." Siguen las firmas. (*Idem.*)

—Mientras que á eso de las seis de la tarde se presentaban en las Tullerías una multitud de personas que iban á felicitar al Rey, S. M. acompañado de la Reina y madama Adelaide, se han esquivado, y metiéndose en un coche particular, han ido sin escolta á prodigar consuelos á madama la duquesa de Treviso (mariscala Mortier). (*Idem.*)

—La autoridad ha hecho leer esta noche en los teatros una relacion de la castástrofe que ha ocurrido, y los espectadores han interrumpido con frecuencia la lectura con los gritos de *viva el Rey*, manifestando la mas enérgica indignación contra tan atroz atentado.

Esta noche han concurrido una multitud de personas á las Tullerías, y se notaba que eran de aquel número todos los embajadores y ministros que residen en París. (*Idem.*)

—El *Monitor* publicará mañana una proclama del Rey.

—La Cámara de Pares se reunirá mañana 29 á la una del dia con el objeto de recibir una exposicion del Gobierno. Se anuncia tambien la reunion de la Cámara de los Diputados. (*Diario de los Debates.*)

—Escriben de Versalles con fecha de 15 de Junio:

»Al principio de 1831 el número de escolares era de 31,855, y este año es de 43,943. Antes habia 671 escuelas, y ahora hay 860. El número de casas construídas, reparadas ó compradas asciende á 256, y se han gastado para esta construccion 510,177 francos.

»La escuela normal de Versalles cuenta 120 alumnos. Los buenos métodos de instruccion se propagan considerablemente. Por todas partes la enseñanza pública ha sustituido á la privada. Los antiguos preceptores han manifestado el mayor zelo para salir de sus rutinas. Cuatrocientos ochenta y cinco mil francos cuesta el mantenimiento de los maestros nombrados por los ayuntamientos. Este año ha habido 133 clases de adultos que reciben leccion por las tardes, y se han instruído en ellas 4403 adultos. Todavía no hay en el departamento mas que 13 salas de socorro, que alimentan 1036 niños: pero las ventajas de estos útiles establecimientos son generalmente conocidas, y es probable que se aumente en breve su número. (*Monitor.*)

ESPAÑA.

Madrid 5 de Agosto.

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Castilla la Nueva con fecha 31 último dice: Que á consecuencia de haberse aparecido una faccion en las inmediaciones de la villa del Almaden, salió en su persecucion una pequeña columna del destacamento de aquella villa, que habiéndola avistado los cargó al sable, causándoles un muerto y aprehendiendo siete caballos, entre ellos el del desgraciado corregidor de Pozoblanco.

S. M. la REINA Gobernadora ha recibido con el mas vivo dolor las tristes noticias que hemos extractado en el artículo de París del *Diario de los Debates* del 28 y 29 de Julio. Los vinculos de la sangre, los de la amistad, los de íntima alianza que la unen con S. M. el Rey de los franceses no

la han permitido considerar sin horror, mezclado de indignacion, el peligro en que se han hallado el Rey elegido de la Francia y sus augustos hijos, amor y esperanza de su nacion, y juntamente con ellos el orden público y el porvenir de aquel gran pueblo; porque el atentado atroz, cometido contra el Rey y los Príncipes á nada menos se dirigia que á sumergir en el abismo de las revoluciones, abierto por manos parricidas, una nacion que por su situacion geográfica y por sus instituciones sábias es el baluarte de la libertad europea. Un segundo de tiempo anticipado hubiera bastado para incendiar el mundo, para arruinar la civilizacion.

El alma feroz del perpetrador ó perpetradores de tan grande maldad se conoce en el modo de ejecutarla. En otro tiempo los regicidas dirigian exclusivamente sus puñales á los objetos de su odio y de su furor. Ahora se valen de medios que no pueden producir su resultado sin enviar al sepulcro un gran número de personas indiferentes; sin duda para probar al universo que su sed de sangre es inextinguible, y que su rencor no está excitado solamente contra las personas Reales, sino tambien contra toda la sociedad representada por ellas.

Los españoles, amantes de ISABEL y de la verdadera libertad, enemigos por carácter, por principios y por educacion de todo lo que lleve el sello de la perfidia, de la crueldad y de la anarquía, participarán indudablemente de los sentimientos de su REINA Gobernadora. Y si algun consuelo puede haber en males y peligros de tanta trascendencia, es ver que todas las clases, todas las órdenes del Estado, la Guardia nacional y el inmenso pueblo de Paris se han apresurado á presentar al Monarca, conmovido no por su riesgo propio, sino por el de sus hijos y por la muerte de las victimas sacrificadas; el testimonio mas espontáneo de afecto y de adhesion á su augusta persona, y en ella al orden, á la libertad, á las instituciones que rigen la Francia. Esta explosion universal é imponente debe llevar el terror y la desesperacion á los corazones de los malvados.

En cuanto al origen de tan execrable atentado, poco es menester discutir para encontrarlo. La gran masa de propietarios de Francia tiene en las instituciones de 1830 las garantías que necesita de orden y de libertad; de orden, necesario para gozar en paz de sus bienes y del fruto de su industria; de libertad, para que ni un goce ni otro hallen obstáculos en la arbitrariedad de los gobernantes. Luis Felipe es el representante de la libertad y del orden por su carácter reconocido, por los principios que siempre ha profesado, y por el interes mismo de su dinastía, fundada sobre los intereses nacionales.

¿Quién puede ser enemigo de este sistema de cosas y del Monarca y de la dinastía que lo representa? Solamente los enemigos del orden y los enemigos de la libertad. Su partido es corto en Francia: pero audaz, implacable, incapaz de ser contenido por ningun principio ni sentimiento moral, como lo han probado tantas veces, y señaladamente en este último suceso. Su conciencia política se ha revelado á los ojos de Europa, por su *fusion* práctica, que parecia tan imposible al considerar sus doctrinas y teorías. Sin duda que el odio comun es un vínculo tan fuerte como el amor: pues ha colocado en las mismas filas á los discípulos de Robespierre y á los admiradores de Luis XI.

Los primeros, ó por infatuacion ó por criminales esperanzas, no conocen mas libertad que el desorden. Donde quiera que ven Reyes, ministros, magistrados, á aquellos llaman tiranía. Su voluntad y su interes debe dominar exclusivamente en la sociedad; y los obstáculos que el régimen legal oponga á sus proyectos, deben removerse con puñales y máquinas infernales, cuando son vencidos, ó con el terrorismo y la guillotina, cuando por desgracia de la humanidad son vencedores. Sus hombres de Estado son los Robespierre: sus sábios, los Marat: sus grandes capitanes, los Freron y Carrier. Ya han organizado la sociedad francesa á su modo en los primeros dias de la convencion: y el mundo sabe de lo que son capaces. Su libertad es el mas horrendo despotismo; porque es la tiranía de cien brazos que hieren, y de cien bocas insaciables de dinero. Su república la mas espantosa oligarquía: su justicia, la ley de sospechosos: y sus ejércitos, las cuadrillas de asesinos.

Los segundos no conocen mas principios políticos que los de Hobbes en la práctica, aunque en teoría afectan el mayor respeto á la legitimidad, á la justicia, y aun á la libertad misma. Quieren un trono absoluto, pero que se someta á sus voluntades: quieren orden, pero tal que solo puedan disfrutar de él sus adeptos, y el resto del pueblo envilecido, sin garantía para su industria, ahogada su inteligencia, é incapaz de aspirar á nada, sea como en los tiempos feudales un rebaño repartido entre los magnates. Reclaman la libertad cuando son vencidos, y entonces se unen con los anarquistas para derribar el Gobierno reconocido por la nacion. Esta mezcla de elementos tan contrarios se ha observado siempre en las diferentes fases de la revolucion francesa, y la que notamos en el dia, no es mas que una parodia mal disimulada del 1.º de Prairial y del 13 de Vendimiario. Si por desgracia de Francia, de la Europa y del mundo esta coalicion llegase á triunfar momentáneamente algun dia, la lid de opiniones tan diametralmente opuestas como las que profesan, seria mas implacable, mas horrenda, mas sangrienta que las que les hubiesen adquirido su efímera victoria. *Efímera*, sí; porque la actual civilizacion no podria sufrir por largo tiempo el triunfo de los unos ni de los otros.

Los legitimistas de Francia no podrán decir que los calumniamos. Si aman el orden, ¿por qué proclaman el voto por cabeza en las elecciones? Y si aman la libertad, ¿por qué sostienen la causa del Pretendiente, á quien jamás se acusará de una idea, de un principio, de un sentimiento favorable á la emancipacion de las sociedades?

Nada, pues, hay de cierto ni de constante en la conducta de los legitimistas ni de los anarquistas, sino su union, fundada en el rencor contra una dinastía reconocida por la Francia entera, que entiende bien á su nacion, y es entendida de ella, que ha sabido promover sus intereses industriales, que ha aumentado su dignidad, y consolidado su influencia en el orbe político, que ha conservado la paz general de Europa, en fin que ha afirmado la independencia de su patria y el equilibrio europeo con útiles y poderosas alianzas.

Este rencor, manifestado varias veces por medio de asonadas, de explosiones á mano armada, de conjuraciones públicas, se ve reducido ahora á exhalar su furia en conspiraciones ocultas, y con las armas de la perfidia. Nada prueba mejor la impotencia de las dos facciones coligadas, que su carencia absoluta de todo órgano legal para ejercer su influencia. Cuando los partidos se retiran de la liza parlamentaria, y recurren á los atentados, á la traicion y

á la crueldad, confiesan en el mismo hecho que no tienen raíces en la nacion; y por consiguiente que basta al Gobierno su fuerza legal para exterminarlos.

Los españoles, naturalmente enemigos de semejantes atrocidades, deben sin embargo escarmentar en ellas. *Discite justitiam moniti*. Aun no ha cundido entre nosotros esa funesta coalicion entre los partidos extremos; pero ya se han visto síntomas de ella en los tristes desórdenes que se han verificado en algunos puntos: y por otra parte, la necesidad de allegar fuerza y el interes propio indican bastantemente á las facciones donde pueden reclutar gente, que es entre los enemigos del Gobierno bajo cualquier enseña que sea. Entre nosotros la bandera de ISABEL II es la bandera de la civilizacion actual, tan agena de las antiguas preocupaciones y del régimen arbitrario como de los delirios de la anarquía y de los furios revolucionarios. Por eso, y solo por eso, se han adherido á su causa legítima las dos naciones mas poderosas de Europa. El Gobierno de S. M. está decidido á reprimir con mano fuerte á los que peleen, sean cuales fueren sus doctrinas, contra este estandarte, que es el del orden y la libertad, elementos únicos de ventura en el estado presente de nuestras sociedades. Nada, pues, podrá malograr tan lisonjeras y fundadas esperanzas sino el desorden; al cual contribuirán en cuanto puedan los adictos al Pretendiente, como único medio de salvacion para su partido. Por lo mismo, el Gobierno de S. M. empleará todas sus fuerzas en comprimir la anarquía, que es el aliado mas activo de los facciosos.

BOISA DE MADRID.—Cotizacion de hoy á las tres de la tarde.

EFFECTOS PUBLICOS.

Inscripciones en el gran libro al 5 p. 100, 00.
Títulos al portador del 5 p. 100, 00.
Inscripciones en el gran libro á 4 p. 100, 00.
Títulos al portador del 4 p. 100, 00.
Vales Reales no consolidados, 26 á 60 d. f. 6 vol.
Deuda negociable de 5 p. 100 á papel, 00.
Idem sin interes, 10½ al conrado: 10½ y 10½ á varias fs. 6 vol.: 11½ á 60 d. f. 6 vol., á prima de ½ p. 100.
Acciones del banco español, 00.

CAMBIOS.

Amsterdam, 00.	Paris, 16-5 á 6.	Cádiz, ½ d.	Sevilla, ½ á ½ d.
Bayona, 00.	Alicante, á corto plazo, par.	Coruña, ½ á ½ id.	Valencia, ½ b.
Burdeos, 00.	Barcelona, á ps. fs., ½ á ½ b.	Granada, ½ id.	Zaragoza, par.
Hamburgo, 00.	Londres, á 90 dias, 37½ á 28.	Málaga, ½ b.	Descuento de letras, á 5 p. 100 al año.
		Santander, ½ á 1 id.	
		Santiago, 1 ½ á 2 d.	

ANUNCIOS.

Los suscriptores á la obra el *Cura zeloso* podrán acudir á recoger el tomo 1.º de dicha obra y adelantar el importe del 2.º á la librería de Perez, y en las provincias donde se hayan suscritos. Sigue abierta la suscripcion.

—Los suscriptores al *Curso de Economía política* de D. Alvaro Florez Estrada, acudirán á recoger el tomo 2.º, que completa dicha obra, á la misma imprenta de Burgos, donde se han suscritos, en la cual continúa vendiéndose. Es inútil recomendar una obra ya calificada por todos los sabios de Europa, y cuyos indestructibles y hasta ella no coordinados principios, irremisiblemente ganarán terreno en todas las naciones hasta que el convencimiento general los conduzca á la práctica, por cuyo único medio el género humano llegará á disfrutar en la tierra el grado de prosperidad á que le es dado aspirar.

—Los suscriptores al *Diccionario histórico de hombres célebres*, ó biografía general compendiada, acudirán á las librerías de Cuesta y Perez á recoger la entrega tercera del tomo 12: igualmente acudirán en las provincias donde se hubieren suscritos.

—*Buffon*, traducido por D. J. Clavijo y Fajardo. Los suscriptores á esta obra, y los que posean de antemano los 21 tomos de historia natural que habia publicados de ella, pueden pasar á la librería de Rios á recoger el tomo 22 de dicha obra (primero de las culebras) que publicó en continuacion de aquel Mr. de la Ceppe, cuyo tomo está adornado con láminas de buen grabado, estampadas en excelente papel e iluminadas con esmero. El tomo 23 está en prensa y se publicará á la mayor brevedad. En dicha librería se venderán sueltos los tomos desde el 12 en adelante para los que gusten completar la obra.

—En la librería de Perez, calle de Carretas, frente al correo, se hallan de venta los pliegos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º del magnífico plano geográfico-topográfico de la isla de Cuba: los dos pliegos 1.º y 2.º que faltan, los mas interesantes, tante por ser la parte mas poblada y rica de aquella isla, como porque contienen los planos de sus dos capitales Habana y Cuba, la viñeta y un importante é instructivo cuadro estadístico de ella, estan concluyendo de grabarse. En el prospecto que se publicó de esta obra se dijo: que siendo una empresa muy costosa, no se imprimirian mas ejemplares que los precisos para cubrir el número de suscriptores que resultasen por los primeros pliegos expandidos; y habiéndose ya dado á luz cuatro de los seis pliegos de que consta el plano, se renueva este aviso para que las personas que gusten no quedarse sin esta interesante obra, se sirvan acudir á la mencionada librería á recibir los cuatro pliegos impresos, pues el número de ellos que se expenda, fijará el de la impresion de los dos pliegos que faltan.

—Debido celebrarse en esta corte la segunda subasta para contratar el suministro de pan, cebada y paja para las tropas y caballos existentes y transeúntes por el distrito militar de Extremadura, en el año que principiará en 1.º de Octubre próximo, y concluirá en fin de Setiembre de 1856; se ha señalado para dicho acto el día 18 del corriente, á las doce horas de la mañana, en los estrados de esta intendencia general, en cuya secretaría estará de manifiesto el pliego de condiciones, con arreglo á las cuales ha de celebrarse dicho servicio.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la villa del Quintanar del Rey, provincia de Cuenca; la dotacion consiste en 450 ducados anuales, pagados los 200 de fondos de arbitrios, y los restantes por repartimiento vecinal; la poblacion consiste en 700 vecinos. Los pretendientes dirigirán los memoriales en el término de 20 dias al ayuntamiento de la referida villa.

—En virtud de providencia del intendente subdelegado de Rentas de la provincia de Cádiz, se publica por término de 30 dias la subasta de seis casas situadas en la villa de Puerto Real, calles de la Torre, números 81, 82, 83, 84; y de S. José, números 24 y 25, apreciadas la primera y segunda en 61,977 rs. 17 mrs.; la tercera y cuarta en 65,937 rs.; la quinta en 21,817, y la sexta en 21,156; señalándose para el remate la hora de las doce del día 17 del corriente en el despacho de la intendencia; admitiéndose posturas en metálico que no bujen de las dos terceras partes de dichos precios, y no habiendo estas, por sus totales en papel de la deuda consolidada por el valor nominal que tenga, preñándose el que gana el 5 por 100 al que solo gana el 4, y en su defecto se admitirán las que se hagan á papel de la deuda corriente con interes negociable, considerando su valor en 25 por 100 del que represente, como igualmente y á falta de los que quedan mencionados, el de la mitad de este mismo valor á los créditos sin interes; con prevencion de que el expediente estara de manifiesto en la secretaría mayor de Rentas Reales para instruccion de los licitadores.